

II Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G., Valdivia, 1995.

El Tiempo de las Mujeres y la Sustentabilidad de los Hogares Populares Urbanos. .

María Nieves Rico.

Cita:

María Nieves Rico. (1995). *El Tiempo de las Mujeres y la Sustentabilidad de los Hogares Populares Urbanos. II Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/ii.congreso.chileno.de.antropologia/14>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e7nO/y40>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL TIEMPO DE LAS MUJERES Y LA SUSTENTABILIDAD DE LOS HOGARES POPULARES URBANOS

María Nieves Rico

De la acertada distribución del tiempo depende la buena marcha de una familia... La dueña de casa tiene necesidad de madrugar para obligar a que los demás madruguen... El primer cuidado será reparar las cuentas del día anterior y disponer lo que debe traerse del mercado, dejando ya ordenadas las comidas del día. Terminados estos trabajos, se procederá a levantar a los niños y a asearlos prolijamente... Hecho esto se dispondrá el desayuno... Terminado el desayuno y en marcha las personas cuyas obligaciones les llevan a salir de su casa, empezará la ventilación y limpieza de las habitaciones, arreglo de camas y al propio tiempo la preparación del almuerzo.

En las casas cuyos recursos no permitan tener sirvientes, todos estos quehaceres están a cargo de la dueña de casa, que realmente es preciso que sea muy activa para desempeñarlos satisfactoriamente. El tiempo que no ocupe en el aseo de la casa y la preparación de la comida, se dedicará a reparar ropa usada y confeccionar nueva...

A la dueña de casa corresponde disponer el tiempo y el trabajo de modo que todos cumplan sus respectivos deberes, sin cansancio ni fastidio, alternando las tareas con un moderado descanso: así conseguirá reinar en su casa el orden, el aseo y la economía, bases sólidas y fundamentales del bienestar doméstico.

F. S. de Martínez^[43].

INTRODUCCIÓN

Los principales factores asociados al deterioro ambiental urbano tienen que ver con problemas de infraestructura y servicios que afectan a toda la población pero que tienen un impacto mayor entre los sectores pobres y efectos directos sobre las mujeres y sus experiencias. Las pobladoras en el cumplimiento del rol reproductivo que se les asigna, están en contacto continuo con la contaminación del medio en que viven y se desarrollan, el que se constituyen en una dimensión doméstica que se proyecta al nivel macro.

En la compleja red de relaciones, de usos y de simbolizaciones del tiempo-espacio de la "domesticidad" se discierne un lugar de mujer pobre; lugar social que se define por la doble pertenencia articulada de género y clase. El ordenamiento cotidiano de este tiempo-espacio orienta el trabajo remunerado de las mujeres y define las distancias y fronteras al lugar y el momento del consumo, del saber, del poder, del ocio y del placer. En el espacio del hogar se realiza una producción material e ideológica del tiempo y sus registros, que conducen a reconocer la intemporalidad del trabajo doméstico asociado a lo efímero, a ritos que permiten distinguir un adentro limpio y ordenado de un afuera contaminado y caótico.

En las últimas décadas se han realizado estudios que permitieron visibilizar el trabajo doméstico de las mujeres, considerado tradicionalmente como no productivo, fundamentalmente a partir de su función económica y de reproducción social. En esta ponencia comparto con Uds. otra mirada de este

[43] "Lecciones de Economía Doméstica". Editorial de la Librería del Colegio, Buenos Aires. Año 1900.

trabajo: su dimensión ambiental y el valor que adquiere para la sustentabilidad de los hogares populares; valor (por lo tanto también costo) que se traduce en dos vertientes: tiempo de mujer pobre y conductas ambientalmente apropiadas. Este ángulo es también un pretexto para hipotetizar en torno a los cruces entre el tiempo cronológico y el tiempo vivencial en el marco de la problemática del desarrollo.

Con este objeto se presentan algunos resultados preliminares de la investigación "Interrelación entre Medio Ambiente, Mujer y Población" realizada por un equipo transdisciplinario en la comuna de Cerro Navia^[44].

I. CARACTERÍSTICAS DEL ESTUDIO

La perspectiva analítica de la investigación responde al enfoque de género en las ciencias sociales y en la planificación del desarrollo. Este con-texto interpretativo permite identificar que así como las mujeres desempeñan roles diferenciados de los masculinos, también tienen mayores limitaciones para acceder a los recursos productivos y a los procesos de adopción de decisiones públicas. Asimismo posibilita explicitar que el imaginario y el realitario cultural femenino y masculino se traducen en prácticas diferentes, con desigual valoración y no siempre dialogantes.

A partir de estos condicionantes mujeres y varones tienen interacciones distintas con el medio natural y construido, y se produce un impacto diferencial de los factores ambientales sobre unas y otros. Este hecho cobra explicación al analizar el grado de exposición a riesgos, las posibilidades de resistencia a los mismos y los costos que conllevan, derivados de la mayor o menor vulnerabilidad biológica y social que tienen las personas.

El diagnóstico medioambiental -técnico y participativo- de Cerro Navia realizado permitió situar el medio urbano donde se inscribe la cotidianidad de las mujeres, y condujo a definir que los problemas ambientales a estudiar serían los residuos domiciliarios y el exceso de polvo natural proveniente de las zonas comunales sin pavimentar y sin vegetación.

Las mujeres por la división sexual del trabajo son las responsables del trabajo doméstico en el hogar, en el que se incluye el control de los riesgos ambientales mediante la limpieza y el cuidado de la salud familiar. Una de las hipótesis de la investigación fue que este rol implica costos para ellas en: a) tiempo no remunerado ni socialmente valorado dedicado a estas tareas y b) su salud mental considerando principalmente la presencia de síntomas asociados al stress.

Con el fin de especificar con mayor precisión el alcance de estos costos se investigó las posibles diferencias existentes a partir de la vulnerabilidad ambiental de las unidades vecinales y de los hogares de las entrevistadas -determinada a través de índices-^[45], y el sexo de la jefatura de hogar^[46].

[44] El estudio se inició en noviembre de 1993 y se realizó en el marco de una investigación regional en colaboración entre el Institute Center for Research on Women (ICRW) de EE UU, CEPLAES de Ecuador, Vecinos Mundiales de Honduras y La Morada de Chile, y cuenta con el auspicio de la Fundación MacArthur.

[45] Se realizó un Índice de Vulnerabilidad Ambiental por Unidad Vecinal con 2 variables: áreas verdes con vegetación y déficit de pavimentación, ambas en m², asociadas directamente con el exceso de polvo e indirectamente de presencia de basura. A partir de este índice se dividió la muestra en un grupo con alta vulnerabilidad compuesto por siete unidades vecinales que corresponden al 22.2% de la población comunal, y otro con baja vulnerabilidad relativa que representa el 77.8% de la población total. Ex-post a la aplicación de la encuesta se elaboró un Índice de Vulnerabilidad Ambiental por Hogar creado con 4 indicadores: i) calle sin pavimentar a menos de 500 metros de la vivienda; ii) vivienda a más de 500 metros del área verde más cercana; iii) vivienda a menos de 500 metros de un terminal de autobuses; iv) vivienda a menos de 300 metros de un sitio erizado en estado de abandono.

[46] Se consideró que había jefatura de hogar femenina por autodefinición de las mujeres entrevistadas. Estos datos se confrontaron con la ausencia de pareja estable en el hogar.

Otro objetivo del estudio fue identificar la calidad del manejo que hacen las mujeres de la basura que se produce en las viviendas y del riesgo para la salud que significa el exceso de polvo, para así determinar si contribuyen al impacto negativo de los problemas ambientales sobre el hogar o, por el contrario, si con su trabajo los "filtran", haciéndolos menores.

La metodología contempló la combinación de técnicas cuantitativas y cualitativas. Se aplicó una encuesta a una muestra con representación comunal compuesta por 496 mujeres^[47]. Asimismo se realizaron entrevistas en profundidad y grupos de discusión con mujeres pertenecientes a cinco organizaciones comunales^[48].

Las características socioeconómicas y demográficas de las entrevistadas y sus hogares se consideraron aspectos que influyen tanto en la intensidad de los impactos como en los costos.

El objetivo final es aportar a la generación de políticas públicas de desarrollo que a nivel comunal contemplen de manera sinérgica y articulada la preservación y saneamiento del medio ambiente urbano, el mejoramiento de la calidad de vida de los hogares y la ampliación de las oportunidades y las opciones de las mujeres.

II. EN TORNO AL TIEMPO DE MUJER

El avance tecnológico, la globalización de las economías, la industria cultural están produciendo modificaciones en las concepciones y los límites del tiempo y del espacio; pero estos procesos parecen no haberse internado en el espacio-tiempo de la domesticidad. La "casa", ámbito desde el cual las mujeres construyen su vida y se reproduce la producción simbólica de género, continúa siendo un reducto del estar y el pasar donde predominan la simultaneidad y la superposición de los tiempos.

El calendario y las horas son medidas socialmente normalizadas que sirven para cotejar de una manera indirecta, fenómenos que directamente no son comparables, a la vez que son formas repetibles de medir la irrepitible secuencia de hechos (Elías, 1989). De esta manera si bien se utilizan para objetivar la exposición en realidad son el pretexto para vislumbrar la circulación y la pluralidad de los tiempos cotidianos de las mujeres y sus contenidos.

De este modo, los tiempos aquí definidos son sólo una de las variadas lecturas/cortes posibles para entender cómo se modela la identidad de género en un quehacer que tiene como escenario la pobreza y el deterioro ambiental urbano.

EL TIEMPO DEL TRABAJO

Una de las reivindicaciones históricas de los trabajadores se basa, de acuerdo a una concepción masculina del tiempo, en dividir la vida diaria en tres momentos: ocho horas de trabajo productivo, ocho horas de descanso y ocho horas de tiempo libre. Este ritmo se sucede durante cinco días, se interrumpe los fines de semana, donde el tiempo se distribuye entre el descanso y el ocio, y se vuelve a retomar en un ciclo considerado ideal para el desarrollo de una vida digna. El tiempo social de la maternidad y del cuidado de los otros, tiempo de mujeres, no está contemplado, no es negociado o reclamado ni como derecho ni como responsabilidad.

Las mujeres presentan un ciclo donde es la alternancia de los tiempos del sueño y de la vigilia la que conforma una trama en la que se inscriben sus actividades. Sólo existen el momento del dormir y el momento del hacer. La domesticidad en sí misma constituye el tiempo y el espacio del ser madre-mujer.

[47] Los datos obtenidos se analizaron estadísticamente con los software SPSS y ANTHROPAC.

[48] Casa Sofía, Unión Comunal Cerro Navia, PREDEL, Servicio Chileno Cuáquero y Equipos de Salud Poblacional.

A pesar que encuentran dificultades para consignar el tiempo vivido diariamente, ya que muchos tareas son hechas mecánicamente, y tienen corta duración o se superponen en el continuo (mientras se cuida un niño, se hace la comida), las entrevistadas^[49] declaran tener una larga e ininterrumpida jornada de trabajo^[50]. Casi el 60% de ellas indica dedicar más de 10 horas, de lunes a viernes, a actividades que no son de descanso o recreación, porcentaje que baja sólo al 49.0% los sábados y los domingos.

"Los fines de semana se trabaja más porque se acumuló la ropa sucia, hay que hacer limpieza a fondo, planchar, lavar, cocinar, atender a los que están en casa... al final no se descansa nada porque aunque se limpió en la semana igual hay que hacer cosas"^[51]

Sin embargo, de su discurso se infiere que estos números subestiman el peso vivencial del tiempo, dedicado a trabajar. La sensación que en todo momento están trabajando es permanente. Además, la ritmicidad regular de los símbolos del calendario o del reloj pierden su armonía o adquieren otras en su cotidianidad.

"No me doy mucha cuenta de los fines de semana o de las vacaciones, para mí siempre mi vida es casi igual a no ser porque hace frío o calor o llueve, o porque alguien se enfermó"

Como el 69.2% de las mujeres no trabajaron de manera remunerada la última semana antes de la aplicación de la encuesta, las horas consignadas hacen referencia al trabajo doméstico, actividad fuertemente rutinaria y socialmente devaluada. De igual modo, remite a la gratuidad que rige el gesto social femenino.

"Yo hago todos los días lo mismo, pero no se ve es como si no hiciera nada, nadie se da cuenta, igual me gustaría ganar alguna platita y no aburrirme tanto de estar todo el día trabajando".

Las correlaciones y regresiones realizadas muestran que no son los niveles de pobreza o los riesgos ambientales los que determinan mayor o menor dedicación (en horas) de las mujeres a la limpieza y al cuidado de la salud familiar^[52]. El número de hijos y sus edades tampoco son factores discriminatorios. Son características de índole sociocultural, de gran impacto en la identidad de género, las que muestran alguna asociación. Estas son: la edad; la condición de jefa de hogar tanto por autodeclaración como por ausencia de cónyuge; y la actividad económica de la entrevistada.

Las mujeres mayores de 30 años ocupan más horas en la limpieza del hogar que las más jóvenes. Esto remite a otros tempus: el del ciclo vital y el del sesgo generacional. Ambos presentan las marcas de los cambios conductuales ocurridos en las últimas décadas respecto a la inserción femenina en el mercado laboral y a la reproducción y resignificación de los roles de género.

Cuando las mujeres se consideran **jefas de hogar** dedican mayor cantidad de tiempo al trabajo doméstico. Este fenómeno se revierte si se analizan los casos donde la entrevistada no tiene pareja con la que convive. En estos, las mujeres dedican menos tiempo a estas actividades puesto que deben trabajar para compensar los mejores ingresos de sus hogares. Sin embargo, cuantitativamente sólo reducen en 1.4 horas semanales el tiempo dedicado a la limpieza de la vivienda, dato que cualitativamente desaparece en la percepción de las entrevistadas.

[49] En cada vivienda, se encuestó a la mujer que denominamos "principal o encargada" del hogar homologada a aquella bajo cuya responsabilidad están los roles reproductivos dentro del ámbito doméstico.

[50] En este concepto de trabajo, se incluyen tanto las actividades domésticas no remuneradas como aquellas que están insertas en el mercado laboral.

[51] Las frases textuales corresponden a los grupos de discusión y a las entrevistas en profundidad.

[52] Las actividades seleccionadas fueron: barrer pisos, patio y vereda, sacudir muebles, trapear de pisos, lavar vidrios, sacar basura de la casa, reusar basura, sacar hojas del jardín y de la vereda, mojar la calle y la vereda antes de barrer, regar árboles y plantas, llevar niñas-os al médico y cuidar enfermos.

"Yo trabajo vendiendo en el centro pero igual hago todo lo de mi casa como cualquier ama de casa, hago lo que hacemos todas las mujeres"

Incluso cuando son el sostén económico de la familia son ellas quienes realizan los quehaceres vinculados al control ambiental antes de partir o a su regreso y no son reemplazadas en esta responsabilidad por otros miembros del hogar^[53]. Es entonces evidente la asignación a las mujeres de aquellas tareas que ponen en contacto a las personas con lo feo, lo sucio, lo podrido, lo enfermo, todo aquello que quieren eliminar de sus vidas pero que sin embargo son vitales para la sustentabilidad de los hogares y para asegurar la salud y el bienestar general de las familias.

"A veces me ayuda, va a comprar algo, me entretiene al niño, cocina unos huevos, pero limpiar, lavar, barrer, sacudir... eso lo tengo que hacer sólo yo"

Asimismo como un porcentaje grande de las entrevistadas tienen un empleo en el servicio doméstico (casi el 30% de las activas) son también las responsables de estos cuidados en los hogares de clase media y alta en los que trabajan. Esto remite a verificar que las prácticas cotidianas para controlar el impacto negativo del deterioro ambiental, al interior de los hogares chilenos, están a cargo de las mujeres pobres. Entre las mujeres económicamente activas la mayoría trabaja fuera de la comuna, y tienen un promedio de 2 horas diarias de viaje de ida y regreso. En este desplazamiento, en la travesía por la ciudad de los ricos a la ciudad de los pobres en una micro "Cerro Navia-Las Condes" transitan la digitalización de la estructura social en el territorio, es decir, la diferenciación social escrita en el espacio urbano y en el tiempo contradictorio de la modernización sin modernidad.

Los modos de emprender la organización y administración de sus días y de resolver la dialéctica compleja de las diferentes tareas que desempeñan, aluden a cierta acrobacia en el uso del tiempo y a la combinación de voluntad, creatividad, renunciadas y esperanzas.

"La verdad es que no sé cómo lo hago, pero me las arreglo para que todo me salga y esté listo"

El concepto de doble jornada, asociado al tiempo dominante del trabajo y del mercado, resulta estrecho para captar la multiplicidad y simultaneidad de las actividades que hacen las mujeres, quienes se mueven diariamente en diversas esferas de la vida, en un tiempo iterativo que se extiende desde lo personal y lo familiar a lo económico y lo social.

Al internarse en el tiempo significativo del trabajo dentro y fuera del hogar se vislumbra que la demanda no se centra sólo en poder compatibilizar las tareas para tener tiempo para cumplir con todo, sino que los trabajos sean compartidos, que se produzca una redistribución de los mismos. El agobio surge de la exclusividad.

Las responsabilidades familiares resumidas en: a) la falta de una forma segura y efectiva para el cuidado de los hijos menores y b) la necesidad de dedicarse a las actividades domésticas, son consideradas por aquellas que no tienen un trabajo remunerado como el principal obstáculo para obtener un empleo. Estos motivos son más recurrentes entre aquellas que reconocen jefatura masculina en su hogar que entre las que se autodeclaran jefas (55.6% y 33.0% respectivamente). Esto muestra que las demandas del rol reproductivo son mayores ante la presencia de cónyuge o el reconocimiento de autoridad masculina. También, remite a la relación existente entre la distribución del poder al interior de los hogares y los roles que se les asignan a las personas^[54].

[53] Se presenta un porcentaje de cooperación de poco más del 30% de parte de otros miembros del hogar. Mayoritariamente son otras mujeres: las madres y las hijas, las que comparten las tareas; las escasas veces que son varones, los hijos trabajan en proporción mayor que los cónyuges y los padres.

[54] Cerca de un 6% de las mujeres señalan que sus parejas les prohíben trabajar remuneradamente fuera de sus hogares.

Esto es una señal empírica de la necesidad de considerar el trabajo al interior del hogar y buscar soluciones para éste, cuando se desea intervenir mediante políticas de empleo en la situación de las mujeres, sobre todo de las más pobres.

EL TIEMPO DE LA SUSTENTABILIDAD

Los quehaceres que comúnmente corresponden al mantenimiento de una vivienda en condiciones salubres y agradables para la vida familiar tienen en general efectos fugaces y efímeros y remiten a un orden provisorio; muy pronto todo volverá a estar otra vez lleno de polvo y casi permanentemente se produce y acumula basura.

Sin embargo, las mujeres persisten en estas tareas y con ello contribuyen a la sustentabilidad de sus familias y de su hábitat. Además estos gestos poseen un alto componente estético.

"Yo encuentro que el problema lo tiene siempre la mujer, una es la única que se preocupa. Si llega alguien a la casa y ve basura por ahí, es feo, a la primera que le hechan la culpa es a la mujer. A mí me gusta tener todo limpio porque es más bonito"

Pero pareciera que cierta racionalidad instrumental aparece cuando se constata que si las viviendas se encuentran en las unidades vecinales con mayores déficits de pavimentación y de áreas verdes y con más posibilidades de que existan sitios eriazos y basurales las mujeres dedican menos tiempo semanal a la limpieza del hogar (10,12 hrs. frente a 11,65 hrs. de las menos vulnerables^[55]).

Sus palabras corroboran este hallazgo. Las mujeres que enfrentan condiciones ambientales estructuralmente más precarias constatan que a pesar de sus esfuerzos es muy difícil revertir dichas condiciones, por lo que si bien no abandonan la realización de los trabajos presentan desesperanza frente a una tarea que nunca finaliza o se aprecia un resultado prontamente fracasado.

"Estoy aburrida de hacer el aseo todo el día porque las cosas no lucen, uno puede tener los mejores muebles pero la tierra carcome todo, y si uno tiene cositas para mostrar, tiene que tener un pañito encima para que no se ensucien y al final no saca nada con tener cosas bonitas".

En el espacio del hogar se reproducen y se asumen los roles de género. La presencia masculina no implica disminuir el trabajo doméstico ni aminorar el peso del mismo, sino por el contrario aumentarlo. Las mujeres unidas presentan una tendencia mayor a realizar actividades de limpieza y durante más tiempo, y, a la vez, son las que menos cooperación reciben.

Los porcentajes más bajos de actividad reportados corresponden a tareas que están íntimamente ligadas al control de los riesgos ambientales en estudio: mojar la calle y la vereda antes de barrer^[56] y separar y reusar basura.

Respecto a la primera, si bien sólo el 23.6% de las entrevistadas reconoce haber realizado esta actividad en el corto plazo -dato coherente con el hecho que la encuesta se aplicó durante el período de lluvias- el 87,7% de la muestra declara hacerlo habitualmente. Esto muestra que dicha recomendación está incorporada siendo independiente del nivel educacional o económico o del tipo de pavimento que presenten la calle y la vereda^[57].

[55] Sig. = 0.0930

[56] En los últimos años, los gobiernos, como una forma de mitigar la contaminación atmosférica de Santiago, y de manera independiente al hecho de si la vereda o la calle están pavimentadas o no, mediante campañas de difusión, han recomendado mojarlas antes de barrer de modo de no levantar partículas de polvo.

[57] Sólo el 17.7% de las 435 entrevistadas que mojan el piso tienen sus viviendas ubicadas sobre una vereda de tierra y sólo el 33.3% de éstas se ubican sobre una calle en iguales condiciones.

En relación a la clasificación y reutilización de la basura el 20.8% de las mujeres declara hacerlo habitualmente, destacándose que el 8.5% lo hace todos los días. Los elementos que separan y reusan son: restos de comida, telas, cáscaras, huesos, papeles, cartón y hojas de los árboles, a los que se da un uso tradicional, es decir, se alimenta animales domésticos, se abona plantas, se regalan o se venden. Esta conducta obedece a patrones culturales arraigados en los sectores campesinos e indígenas, de los que, producto de la migración, se ha nutrido Cerro Navia y no precisamente a los mensajes pseudo novedosos de la incipiente educación y resocialización ambiental. Además, esta tarea ocurre en un contexto nacional en el cual no hay una política de manejo de residuos y aún no se ha incorporado masivamente el reciclaje como mecanismo de control del deterioro ambiental.

Cuando se vive en departamentos, sin animales y sin plantas, y cuando la venta de papeles y botellas no es redituable, es evidente que la clasificación doméstica de la basura requiere del compromiso y la voluntad política de las autoridades nacionales y locales para dotar a la población de los recipientes necesarios e implementar formas de recolección diferenciadas de acuerdo al tipo de residuos.

"Yo creo que es un problema de las personas porque nosotros no nos encargamos de separar la basura y tiramos en una misma bolsa cáscaras de papas, cartones, latas, pero tampoco se saca nada con separar si el basurero la va a tirar en el camión toda junta"

El tratamiento total de la basura domiciliaria involucra varias etapas: acumulación, recolección, transporte, tratamiento y disposición final. Las mujeres sólo intervienen en la primera parte del proceso pero un buen manejo en este nivel implica un mayor grado de saneamiento y por lo tanto menores riesgos para la salud.

La calidad del manejo realizado por las entrevistadas en sus distintas fases y situaciones: modo de depositar la basura en el hogar^[58]; forma de sacarla a la calle^[59] : conducta si el recolector no pasa; destino de desechos como escombros y cosas sin uso que el recolector no lleva^[60], se puede calificar como muy buena en forma homogénea, caracterización posible de generalizar a toda la comuna.

Sin embargo, este esfuerzo no les implica estar exentas, ni ellas ni sus familias, del riesgo respecto a un mal tratamiento de la basura en el ámbito extradomiciliario.

"Si sacamos la basura los perros la desparraman, el camión no la lleva, los niños juegan cerca y se enferman, y nos enfermamos de los nervios nosotras y no hayamos que hacer"

EL TIEMPO DE LA ENFERMEDAD

La rigurosa, pero a la vez flexible, red rítmica de las rutinas domésticas se ve afectada de distintas formas por la presencia de enfermedades de otros miembros del hogar, principalmente los niños. Para un grupo de las entrevistadas (30%) aumenta su trabajo disminuyendo las horas de sueño y recreación, para otro (48.3%) mengua la frecuencia de otros quehaceres habituales para dedicarse al cuidado del enfermo. Por su parte, el 25.0% de las mujeres económicamente activas señala tener que suspender o disminuir su trabajo fuera del hogar.

Pero el tiempo del cuidado si bien conlleva sacrificio también condensa el amor del ser para otros, que produce cierta satisfacción personal en las mujeres.

[58] Se consideró buen manejo a las alternativas: directamente en un recipiente, en bolsas o diarios en un recipiente y en bolsas sobre el piso, y mal manejo a: directamente en el piso y en diarios sobre el piso.

[59] Se definió como buen manejo las alternativas: en un recipiente y en bolsas o envuelta en diarios. Se consideró mal manejo a la alternativa directamente en el piso.

[60] Se consideró conducta sin riesgo ambiental cuando las entrevistadas no producen este tipo de desechos en sus hogares, los regalan, los venden o llaman al municipio para que los retire. Se consideró mal manejo cuando amontonan los desechos en el patio o jardín y cuando los tiran en un sitio eriazo o en un basural.

"Cuando se enferman es cuando más me necesitan, y a mí me gusta estar ahí al ladito de ellos"

La calidad de la atención en los consultorios de la comuna es puesta en duda por las usuarias cuando se considera la variable tiempo. Las críticas se centran en las largas esperas que deben hacer para ser atendidas por el personal médico, así como en la insuficiencia de turnos diarios, lo que implica hacer colas desde horas muy tempranas de la mañana para poder acceder al servicio.

"Si un niño se te enferma, para llevarlo al consultorio hay que levantarse super temprano... salen a asaltarte, te pasan miles de cosas a las 6 de la mañana",

En el trayecto de ida y regreso de sus casas a los centros de atención el 73.8% de las mujeres declaran demorarse casi una hora. A esto se debe agregar lo que tarda en atenderlas el médico, que en el 42.3% de los casos es más de dos horas. Este período de espera es percibido como un tiempo robado pero del que nadie se beneficia; un tiempo vacío y angustioso que se diluye sin más huellas que el cansancio de la madre y el llanto de los niños.

"Yo no entiendo por qué hay que estar ahí horas, ir tan temprano, a veces uno llega y pasan ratos charlando o tomando tecito, es como si uno no tuviera otra cosa que hacer, como si el tiempo de uno no valiera"

Este trabajo de las mujeres como cuidadoras de la salud familiar resulta ser un trabajo político, en tanto preocupación colectiva, que se desarrolla en un tiempo social ajeno a los procesos de decisiones públicas pero que se entronca con el poder y querer cotidiano que sustenta la vida, y que frente a la contaminación y a la pobreza hacen que la enfermedad y la muerte no ocurran con la frecuencia esperada.

EL TIEMPO DEL AGOBIO

Los trabajos de limpieza del hogar tienen un ritmo cíclico marcado no sólo por lo efímero de sus resultados, sino también por el esfuerzo físico y la disciplina continua de crear un orden en el medio del caos de la pobreza y la ciudad. El tiempo y el trabajo se inscriben y dejan huellas en el cuerpo y la mente de las mujeres.

El exceso de trabajo en el hogar es considerado como la principal causa de sus problemas de salud tanto física como mental; la falta de dinero constituye el segundo motivo, seguido de la falta de recreación. De este modo, para las mujeres sus malestares se encuentran enraizados en dos problemas estructurales: el sistema de género dominante que les asigna la responsabilidad casi exclusiva del trabajo doméstico y la pobreza que no les ofrece alternativas.

La recurrencia de sintomatología psicológica y física que se relaciona con la posible presencia de un cuadro de estrés^[61] aparece como algo generalizado entre las pobladoras. La mayoría (88.3% del total) reconoce haber sufrido, en las últimas dos semanas, por lo menos uno de los malestares considerados. Los dolores de cabeza y el cansancio forman parte del transcurrir de sus días. Las jefas de hogar, las mujeres que no tienen cónyuge y aquellas que viven en sectores de mayor vulnerabilidad ambiental son las que dicen sentirse más cansadas. Pero entre el cansancio físico y el psicológico no siempre hay diferencias claras.

"Me ponen nerviosa las ratas porque tengo que estar todos los días lavando, hay que prevenir la salud, además les tengo miedo, me desvelo toda la noche, es como una tensión nerviosa"

[61] La presencia del cuadro asociado al estrés se determinó cuando las mujeres declaraban sentir al menos dos síntomas de los seleccionados: cansancio, dolores de cabeza y de espalda, nervios constantes, impaciencia, desconcentración, tensión constante, problemas del apetito, del sueño y con el deseo sexual, entre los cuales debió estar mencionarse en todos los casos: nervios o tensión constante.

"Ser pobres es feo y cansa, y es tan difícil dejar de serlo"

Desarrollar actividades extradomésticas constituye un factor protector de la salud mental. Las mujeres que están restringidas al ámbito del hogar presentan en mayor proporción síntomas asociados al estrés que aquellas que salen del espacio-tiempo de la casa y amplían las fronteras de sus vidas.

Construirse un tiempo personal o de ocio también protege. Cuando hay más momentos dedicados a recrearse o a sí mismas se presentan menos malestares.

Pero los trabajos de la casa no sólo son fuente de malestar; generalmente se enfrentan con ambivalencia. Sentimientos de obligación ineludible "que cansa tan sólo de pensar" se mezclan con sensaciones de satisfacción. El tiempo de la domesticidad también se constituye en el tiempo del amor y la seguridad, aunque no sea de libre decisión y conlleve agobio.

"A veces estoy muy contenta, veo todo limpio y arregladito y me gusta, me da rabia que soy la única que se preocupa, pero igual lo sigo haciendo, me pone orgullosa hacer bien las cosas"

Así muchas mujeres encuentran en estos trabajos la forma ritual de expresar sus sentimientos de afecto hacia su familia en un acto de entrega sin resistencias, con una potencialidad no desentrañada.

"Quiero que crezcan en un ambiente lo mejor posible, que haya limpieza, que sepan que su madre se preocupa por ellos y los quiere, para que les guste estar en casa y no anden por la calle, yo podría no preocuparme tanto pero elegí quedarme en casa porque a mí también me gusta más"

TIEMPO DE PARTICIPACIÓN

El tiempo de mujer pobre también se construye con momentos y esfuerzos destinados a mejorar la calidad de vida del lugar que habitan. Las fronteras del espacio doméstico se extienden hacia los límites de la comuna, el tiempo del cuidado se flexibiliza en el cuidado de todos los hijos, todos los maridos, todas las familias de la población. Se produce un desplazamiento del discurso de la casa a la calle y a la plaza.

Los riesgos ambientales y la pobreza que afectan a la población y al municipio de Cerro Navia, conducen a que sus habitantes se organicen para paliar las deficiencias existentes. Como otras mujeres populares, la mitad de las entrevistadas han participado en iniciativas para pavimentar calles y veredas, construir áreas verdes o eliminar basura de los espacios públicos^[62].

Pero este tiempo dedicado al rol de **gestoras comunales**, que es un tiempo de esperanzas y de superación muchas veces termina con una sensación de fracaso y de tiempo de derroche que las desmoraliza.

"Yo me acuerdo que fuimos a hacer una plaza, las primeras que estaban barriendo, haciendo hoyitos, plantando eran mujeres haciéndole la taza al árbol y esas cosas, los tipos ayudando quizás a sacar cualquier cuestión, pero la mayoría eran mujeres y en el fondo ¿en qué quedó la plaza que esas mujeres armaron? quedó todo en un refugio de violadores, marihuaneros y mirones".

[62] El 35.0% de las mujeres participó en alguna acción para la pavimentación de calles, pasajes o veredas, destacándose que las jefas de hogar y las que pertenecen a sectores de alta vulnerabilidad ambiental han tenido un porcentaje mayor (40.1% y 38.5% respectivamente) que aquellas que reconocen jefatura masculina y viven en sectores menos vulnerables (32.0% y 33.9% para cada caso). El 13.1% formó parte de iniciativas para plantar árboles y sólo 16 -todas del sector de mayor vulnerabilidad ambiental- contribuyeron para eliminar la basura del barrio.

EL TIEMPO PARA SÍ

Las ocho horas de "tiempo libre" son para las mujeres, casi en su totalidad, tiempo de trabajo. Todas expresan tener momentos para preocuparse por sí mismas y entretenerse, pero los datos muestran que estos se objetivizan en dos horas diarias marcadas por los dramas cíclicos y los finales felices de las telenovelas.

Las mujeres tratan de ahorrar tiempo, de acumularlo para tener momentos personales, pero generalmente este intento fracasa; siempre hay algo por hacer o alguien a quien satisfacer.

La elasticidad del tiempo de mujer encuentra dobleces, tirones y cortes en el derecho a la ausencia y el reposo.

"Yo cada vez duermo menos, encuentro que soy mucho más activa que otras mujeres de mi edad, pero igual a mí me gusta harto dormir, pero no puedo porque el día no me alcanza.."

La menor disponibilidad de tiempo para dedicarlo a sus intereses se relaciona positivamente con el hecho que la mujer sea jefa de hogar y económicamente activa. En estos casos tienen casi tres horas semanales menos que las que no lo son. Aunque en menor medida la pobreza y el no tener una pareja también son motivos ligados al tener menos momentos propios.

Su conflicto con el ciclo del reloj, con el tiempo que no les alcanza, que se escurre inexorable, se expresa en un permanente hambre y deseo de tiempo, así como en una calidad distinta del mismo. Sienten que no pueden disponer de su tiempo, que no tienen poder de decisión sobre él, que no son sus dueñas. Las mujeres demandan más momentos para sí sin ser molestadas, para jugar con sus hijos, para conversar sin rabias con sus parejas, para trabajar sin agobio, para reírse con sus amigas, para descansar sin culpas.

Sin embargo, frente al tiempo masculino dominante de la eficacia y la productividad, la jerarquía que ordena los tiempos de mujer y la resolución simbólica de todos los trastornos pareciera que está determinada por la intemporalidad del ser madre (biológica o social, real o potencial) sin horarios, sólo regida por el ritmo y los ciclos de la vida misma. Vida que se da, se reproduce y se protege con una concepción de la sustentabilidad aún no incorporada al discurso público y a la agenda del desarrollo.

OBSERVACIONES FINALES

En el contexto ambiental de Cerro Navia, los datos empíricos sobre el uso del tiempo que hacen las mujeres, leídos a partir de un subtexto antropológico en el cual el tiempo no es conceptualizado desde el imaginario economicista del mercado -no es sólo oro o dinero-, nos hablan de distintos procesos sociales donde ellas intervienen directamente. Procesos importantes de considerar en el diseño de políticas de carácter comunal.

Los resultados confirman que son las mujeres las encargadas del control y manejo de los riesgos ambientales en el hogar. A su vez, demuestran que no sólo lo hacen sino que lo hacen bien, es decir generan y despliegan estrategias de manejo sostenible, a pesar de las limitaciones estructurales que les impone la pobreza. Este hecho implica que existe en ellas una **cultura ambiental** que hay que potenciar aunque su origen no esté en la conciencia "moderna" de la crisis ambiental, sino en el cumplimiento del rol que se les asigna de acuerdo al sistema de género dominante: amas de casa y madres. Reconocer y valorizar este papel, sin por esto aumentar su carga de trabajo, debería reflejarse en una mayor consulta a las mujeres y en una ampliación de su participación en los procesos de adopción de decisiones en la política local.

"Entonces, yo considero que las municipalidades deberían tener programas de mejoramiento, pero que trabajaran con la comunidad, no con las cabezas luminosas de allá arriba, no que lo hicieran ellos solos, sino que integraran a la comunidad, a las mujeres en el diagnóstico, el análisis y la planificación de las cosas".

Además, debido al costo -y no sólo en tiempo- que conlleva el trabajo de la sustentabilidad, es necesario liberarlas de su responsabilidad exclusiva, promoviendo la inclusión de todos los miembros del hogar, principalmente de los varones, en las tareas domésticas y en el cuidado ambiental de su hábitat. La educación ambiental tendría que potenciar no sólo conductas apropiadas sino también incorporar conceptos y nuevas formas de relaciones de género y de redistribución de roles, de modo de asegurar los derechos de las mujeres y no aumentar sus deberes.

BIBLIOGRAFÍA DE REFERENCIA

Bruschini, C. y Cavasin, S. (1987). "O cotidiano em famílias urbanas: trabalho doméstico, distribuição de papéis e uso do tempo", **Espaco e tempo de mulher**. Núcleo de Estudos Interdisciplinarios sobre a Mulher. Universidade Federal da Bahia.

Eliás, Norbert (1989). **Sobre el tiempo**. FCE, Madrid.

Gross, D. R. (1984). "Time allocation: a tool for the study of cultural behaviour", en **Annual Review of Anthropology**, 13: 519-558.

Institut d'Estudis Metropolitans de Barcelona (1995). **Las mujeres y el uso del tiempo**. Barcelona.

INSTRAW (1995). **Measurement and valuation of unpaid contribution: accounting through time and output**. Santo Domingo, República Dominicana

Niemi, Iiris (edit.) (1995). **Time use of women in Europe and North America**. United Nations-ECE-INSTRAW-ILO, New York and Geneva.

Rico, María Nieves (1995). "Los hogares populares urbanos y el control de los riesgos ambientales", **Género y Ambiente en América Latina**. Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM). Universidad Autónoma de México.

(1994). "Género y medio ambiente, nuevos desafíos para el desarrollo", César Quiroz y Eloísa Tréllez (edit.) **Población y ambiente. Interrelaciones que afectan el desarrollo andino**. CALEIDOS-FNUAP, Lima, Perú.

Sezione Femminile Nazionale del PCI (1990). **Las mujeres cambian los tiempos. Una ley para humanizar los tiempos del trabajo, los horarios de la ciudad y el ritmo de la vida**. Roma.